

Filosofía sobre el amor en el refranero español

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA
Universidad Complutense de Madrid

1. A MANERA DE INTRODUCCIÓN.

El refranero es testigo y notario a la vez de lo que a diario sucede. Su autor es "el pueblo", pues, aunque es muy cierto que en la realidad cada refrán tiene su autor primero, no es menos cierto que quien lo consagra es "el pueblo" al hacerlo suyo y darle carta de naturaleza. Por eso, y por su carácter generalmente anónimo, cabe afirmar que "el pueblo" es el auténtico creador del refrán. Y si no lo es, es como si lo fuera. De ahí que, con toda justicia y plena exactitud, podamos hablar de "refranero popular".

El refranero constituye hoy una antología, un florilegio, una crestomatía de verdades, una colección o recopilación de observaciones que el pueblo ha consagrado como verdades que no pocas veces pueden servirnos de lección permanente para la vida práctica.

Sorprende, sin embargo, que haya no pocas veces contradicciones entre unos refranes y otros. Y que esa contradicción se dé en una misma lengua y dentro de una misma civilización o dentro de un mismo pueblo.

"A quien madruga Dios le ayuda" es un magnífico refrán español cuya sabia filosofía parece ser puesta en entredicho por el que afirma "No por mucho madrugar amanece más temprano". Parecida contradicción podremos encontrar en algunos de los refranes que vamos a considerar sobre el "amor". Esas contradicciones entre unos refranes y otros parecen desautorizar el dicho que afirma que "Los refranes son evangelios pequeños". La explicación, por otra parte, es bien sencilla y la podemos encontrar en la afirmación con la que hemos iniciado este artículo: "el refranero es testigo y notario a la vez de lo que a diario sucede". A diario, en efecto, ocurren hechos contradictorios. Madrugando, no cabe duda de que se puede adelantar en el trabajo, sacando mayor provecho en las primeras horas del día. Pero algunos, en cambio, piensan que por temprano que uno se levante y empiece a trabajar, por mucho que uno se afane en el trabajo, hay ocasiones en las que no se llega a conseguir la meta apetecida y que lo mismo se podría haber conseguido yendo despacito, sin prisa y sin agobio.

El refranero, testigo de lo que sucede, ha recogido una y otra lección consagrando sendos refranes para lo uno y para lo otro. Ha sido testigo de lo que a diario sucede. Y, como notario, lo ha dejado plasmado en esos dos refranes cuya filosofía aparece en los refraneros de las distintas lenguas. Nos limitamos aquí a recordar los refranes franceses *Aide-toi, le Ciel t'aidera*, por un lado, y *On a beau se lever (de bon) matin, on n'arrive jamais à l'heure*.

2. ¿QUÉ ES EL AMOR?

En las bonitas palabras "amar" y "amor" está el sema "am", muy en relación con uno de los primeros monosílabos (si no el primero) que el niño chiquitín acierta a decir: "ma" o "am", junto con el otro monosílabo "pa" (o "ab" en algunas lenguas, como el árabe, que carecen de /p/).

De acuerdo con la idea de "darse a otro" que -prescindiendo de consideraciones filológicas- está en la semántica de "am" de nuestras palabras "amar" y "amor", el amor es lo más opuesto a egoísmo. Y tanto se entrega quien mucho ama que ese amor, cuando es sincero, le puede producir ceguera y ofuscar la razón como veremos en el próximo artículo, limitándonos ahora a citar estos tres refranes:

El amante, en la que ama, imperfecciones no halla.
El amor y el vino sacan al hombre de tino.
El amor no quiere consejo.

Recordemos unos cuantos refranes y unas cuantas sentencias que inciden en esta idea de que el amor es entrega y es darse a otro:

Obras son amores y no buenas razones.
Amor y buena fe, en las obras se ve.
Aquel que ama, él mismo se ata y mata.
Voluntad que ama, él mismo se ata y se mata.
Mucho ama quien pierde la vida por su dama.
El amor no sabe tener miedo.
Amor nunca dice basta.

Tanta debe ser la entrega y tan sincera que, como dice otro refrán: "Querer por sólo querer, en pocos llegó a ser".

Tan pocas veces se da el "amor-entrega" (que es el único auténtico y verdadero) que la sabiduría popular ha creado el refrán "Amor, el de la madre, que lo demás es aire", muy en la línea de algunos que se conservan en judeoespañol: "Amor el de la madre, que lo al es aire", porque, como muy bien afirma ese mismo refranero judeoespañol: "Amor de madre, ni la nieve lo deshace"; "Amor de madre, ni la nieve lo hace enfriar". Citemos, en cambio, el refrán que dice: "Amor de niña, agua en cestilla".

Como el amor es entrega y no egoísmo, el perdón de quien con sinceridad ama no conoce límites ni los puede conocer. Y eso lo refleja muy bien nuestro sabio refranero cuando dice: "El amor todo lo perdona"; "A mucho amor, mucho perdón". Por eso ha podido afirmar el refranero francés: *Il n'y a pas de belle prison ni de belles amours; Il n'est nulle laide amour, ni belle prison.*

3. CÓMO NACE EL AMOR.

Aunque un refrán español señala que "Los amores entran riendo y salen llorando y gimiendo", y aunque otro, siempre dentro de esa misma filosofía, se limita a exclamar "¡Amor, amor, mal el principio y el fin peor!", otros, en cambio, dejan constancia de que en el amor todo es miel y dulzura.

Numerosos son los refranes que señalan la importancia del buen parecer y del buen aspecto físico en el nacimiento del amor.

Recordaremos algunos de los más significativos al respecto, encabezándolos con unos cuantos dichos o sentencias que responden a esa misma filosofía:

El amor entra por los ojos.
Por los ojos entra el amor.
El amor por los ojos se entra en el corazón.
Por los ojos entra el amor y se mete en el corazón.
El amor por los ojos entra, y en el corazón se aposenta.
Los ojos son las puertas por donde el amor entra.
Por una vez que mis ojos alcé, dicen que me enamoré.

Por eso, "Ojos que no ven, corazón que no siente" y "Si el ciego, de amores muere, ¿qué hará quien vista tuviere?". De todas maneras, cabe observar que "El amor mira con anteojos" y sobre todo que "El corazón manda en los ojos y los hace trampantojos".

En una bonita poesía provenzal del siglo XII se nos advierte que el amor se comporta en el corazón humano de muy parecida manera a como lo hace una chispa en una chimenea sin limpiar.

Igual que la chispa incuba el fuego en el hollín sin que nadie lo advierta haciendo surgir de repente el incendio, así ocurre también con el amor una vez que en el corazón se mete. Todo lo quema y todo lo abrasa, quedando su pobre víctima despavorida sin saber hacia dónde huir para no perecer víctima de las llamas.

"El amor -dice ese texto de Marcabré- se comporta como una chispa que en el hollín incuba el fuego. Quema la leña y la paja. ¡Escuchad! Y no sabe hacia donde huir quien se ve cogido por el fuego". En lengua provenzal: *Amors vai com la beluga que coa.l fuec en la suja. Art lo fust e la festuca. Escoutatz! E non sap vas qual part fuja cel qui del fuec es gastatz.*

Un sabio refrán español nos dice que "El amor y el rascar, no quieren sino empezar", en una línea muy parecida a otro que afirma que "El comer y el rascar no quieren sino empezar".

4. DÓNDE SE ALOJA EL AMOR.

Es tema sobre el que, Dios mediante, volveremos en un próximo artículo para reflexionar sobre la distinta localización del amor en las distintas civilizaciones, haciendo especial hincapié en las orientales, y de manera especial en las semíticas, así hebrea como árabe. De momento nos limitaremos a remitir al lector a nuestros estudios "Hebraismos en las lenguas románicas" (*Sefarad*, 1958, XVIII) y "Refranes y locuciones del español y el francés en torno al bazo, el hígado, el corazón y los riñones" (*Cuadernos de Investigación Filológica del Colegio Universitario de Logroño*, 1983, IX) en los que tratamos de explicar, entre otras cosas, las locuciones francesas *savoir par coeur* y *apprendre par coeur* y los verbos españoles "recordar" y "acordarse", así como nuestra vieja locución "recitar de coro", locuciones y verbos que reflejan una localización de la memoria en el corazón, sin duda alguna por influencia de las antiguas traducciones bíblicas, sobre todo antiguotestamentarias.

En nuestra civilización occidental europea el corazón es hoy la sede en la que el amor se aloja. Y así lo reflejan numerosas sentencias y no pocos refranes, como:

El amor por los ojos entra, y en el corazón se aposenta
 El amor por los ojos se entra en el corazón
 Por los ojos entra el amor y se mete en el corazón
 El amor que primero quise, en mi corazón reside,

confirmados en cierto modo por el que dice "El corazón manda en los ojos y los hace trampantajos", e incluso por el que afirma "Ojos que no ven, corazón que no siente", y también por estos otros:

Amor de boca, bicoca; amor de corazón, verdadera pasión.
 Amor de boquilla, no vale una hornilla; amor de corazón, vale un millón.

5. EL PRIMER AMOR.

5.1. El primer amor es el mejor y el más agradable de todos.

Así lo manifiestan no pocos refranes y varias sentencias de nuestro rico acervo cultural. Recordemos unos cuantos entre los más significativos:

De amores y cañas, las entradas.
 El primer amor en las primeras semanas sabe a uvas tempranas.
 No hay tal amor como el primero.
 Amor primero no tiene compañero.
 Luna de enero y amor primero no tienen compañero.
 No hay luna como la de enero, ni amor como el primero.
 De los amores verdaderos, el más fino es el primero.
 Sopas y amores, los primeros los mejores.
 Los primeros amores son los mejores.

Estos dos últimos ejemplos hallan su paralelo en otras lenguas: el penúltimo con el inglés *Of soup and love, the first is the best*, y el último con "Los primeros amores son los mejores", *Die erste Liebe ist die beste*.

5.2. El primer amor es el más sincero y el más auténtico.

El refranero español es de una extraordinaria riqueza no sólo por la abundancia de ideas que recoge sino también por la variedad de formas que para una misma idea suele ofrecer.

Uno de los casos más significativos a este respecto es el que se refiere a este aserto de que el primer amor es el más sincero y el más auténtico. Captada esta idea por la "sabiduría popular", ha quedado plasmada en muy numerosos refranes y en no pocas sentencias. Ofrecemos a continuación un elenco que consideramos muy significativo: "Amor sincero, ninguno como el primero"; "El amor primero es el más verdadero", verdad ésta que, llevada a su extremo, ha creado el refrán que dice:

El amor primero es el único verdadero.
 No hay tal amor como el primero.
 De los amores verdaderos, el más fino es el primero.
 Los amores primeros son los únicos verdaderos; los demás no valen un bledo.
 Amar bien y rebién, sólo la primera vez.
 Amor del alma, el primero; los demás son apetito del cuerpo.

A pesar de todo, algunos se consuelan muy pronto de un amor anterior con otro nuevo.

El refranero que -como hemos dicho al principio- es testigo y notario a la vez de lo que a diario sucede- da cuenta del hecho harto frecuente de que algunos se consuelan muy pronto de un amor anterior con otro nuevo. Y tras un amor que confesaban sincero e impercedero, se olvidan de sus profesiones de "amor eterno" en cuanto les surge otro nuevo.

Recordemos los que nos parecen más significativos: "De los amores, el nuevo; y de los vinos, el viejo"; "Amores nuevos olvidan viejos", que se corresponde puntualmente con el francés *Amours nouvelles oublient les vieilles*. "Amor nuevo olvida el primero", si bien otro sabio refrán lo enmienda añadiendo a continuación "pero vuelve el primero". "Amor primero, nunca olvidado; pero no postrero"; "Amor postrero saca primero", que también conoce la apostilla "pero con el tiempo vuelve el primero". Por su íntima relación con este refrán citaremos los siguientes dichos: "Un amor saca otro amor"; "Un amor quita otro amor", que se corresponden con el francés *Un nouvel amour en remplace un ancien* y con el italiano *Gli amori nuovi fanno dimenticare i vecchi*.

Estos dichos están a su vez en relación con otros en los que aparece la imagen del clavo, como:

Un clavo saca otro clavo.
 Un clavo saca otro clavo si no tiene vuelto el rabo.

Dejaremos constancia de que en distintas lenguas encontramos dichos y refranes muy en consonancia con los españoles que acabamos de mencionar.

En italiano: *Come chiodo scaccia chiodo, così amore scaccia amore*.

En francés: *Un nouvel amour en remplace un ancien, comme un clou chasse l'autre*.

En latín: *Etiam novo quidam amor veterem amorem tanquam clavo clavum eiciendum putant*.

Recordemos, por un lado, los refranes que dicen: "Un dolor alivia otro dolor; y un amor cura de otro amor"; "Amor primero, nunca olvidado; pero no postrero", opuesto al que dice: "Amor postrero, amor primero", y, por otro, los siguientes de los refraneros inglés y alemán, respectivamente: *The new love chaseht out the old*; *Neu Liebe tötet die alte*. Tampoco olvidaremos el latino *Qui potest transferre amorem, potest deponere*.

Respecto a todo esto, muy sabiamente observa otro refrán español "Quien ha querido dos veces, no ha querido ninguna".

5.3. El primer amor es el más duradero.

A pesar de cuanto acabamos de ver en el apartado anterior, son numerosos los refranes que insisten en afirmar que el primer amor jamás se apaga. Nos fijaremos en los que nos parecen más significativos:

Amor no percedero, ninguno como el primero
 Amor duradero, ninguno como el primero
 El primer amor que entra en el corazón es el último que sale de la memoria,

que se corresponde puntualmente con el francés *Le premier amour qui entre dans le coeur est le dernier qui sorte de la mémoire*.

Precioso y muy significativo es el refrán "El amor primero jamás se olvida; pepita le queda para toda la vida". En la misma línea, se hallan:

Del amor primero dura siempre el fuego; aunque escondido, nunca muerto.
El amor primero no es olvidadero.
Amor primero, amor postrero.
El amor primero es tan fuerte que dura hasta la muerte.
Hasta la sepultura el amor primero dura.

En oposición a la sentencia "un amor saca otro" y a los refranes y sentencias de la misma línea señalados en el apartado anterior, la sabia filosofía popular ha creado estos otros, muy en consonancia con los que ahora estamos recordando:

Amor primero no es sacadero.
El amor que primero quise, en mi corazón persiste.
A la primera que amé, nunca la olvidaré.

Muy bonito el que dice "Los primeros amores son unas flores que nunca pierden sus olores".

Con el testimonio de dos sentencias francesas observaremos cómo también los refraneros de otras culturas se han hecho eco de esta sabia filosofía: *Il n'est que les premières amours; On revient toujours à ses premières amours*. Sentencias éstas que podemos confirmar con otras en alemán, italiano y latín, a manera de ejemplo de esta sabia filosofía popular sobre el amor.

En alemán: *Alte Liebe rostet nicht*.

En italiano: *Il primo amore non si scorda mai*.

En latín: *Antiquus amor cancer est*, sentencia que Cátulo (76, 13) expresa con estas palabras: *Difficile est longum subito deponere amorem*. Por eso puede afirmar Dante (Purgatorio XXXV, V, 39): *D'antico amore senti la gran potenza*, como recuerda Arthaber en su *Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali in sette lingue* (1981). Aunque un refrán asegura que "El primer amor nunca pasó de flor", y aunque unos cuantos sostienen que es fácilmente reemplazable (y de hecho es para algunos reemplazado) por otro nuevo, son muchos más los que sostienen que el primer amor deja una huella que ni el tiempo ni las más variadas circunstancias logran hacer olvidar.

"El primer amor es el más duradero", y su llama -que jamás se apaga ni puede jamás apagarse- parece siempre dispuesta a provocar en cualquier momento un incendio de imprevisibles consecuencias, como advertía el trovador Marcabré en los versos que hemos mencionado en el apartado 2, y como también advierte el refranero francés al decir *Vieilles amours et vieux tisons, s'allument en toutes saisons*.

Del peligro que corre uno al jugar con fuego advierten numerosos refranes y sentencias españolas, como: "Quien con fuego juega, se quema", que se corresponde puntualmente con el francés *Qui joue avec le feu, se brûle*; "Quien incendio busca, o se quema o se chamusca". Por eso advierte que "Mal está el fuego cabe la estopa", porque "La estopa cabe el fuego, préndese luego". Y enseguida se pueden sacar consecuencias: "La moza cabe mancebo, dígola fuego"; "El hombre es fuego, y la mujer estopa; viene el diablo y sopla". Por eso aconseja nuestro sabio refranero que "Ni estopa entre tizones, ni mujer sola entre varones".

6. EL AMOR SINCERO ES PARA SIEMPRE.

Aunque para algunos el amor se desvanece con el tiempo, como reconoce el refrán francés *L'amour fait passer le temps, et le temps fait passer l'amour*, cuando el amor es verdadero, cuando es sincero, entonces dura para siempre. Así lo manifiestan no pocos refranes y sentencias. Recordemos unos cuantos: "Quien ama con sinceridad, nunca podrá olvidar"; "Quien bien ama, tarde olvida"; "Quien bien ama, nunca olvida", y mejor aún: "Quien bien quiere, nunca olvida, aunque le vaya la vida", o estos otros:

Bien ama quien nunca olvida.
Quien ama con sinceridad, nunca podrá olvidar.
Jamás olvidó quien bien amó.

Quien de veras amó, todo lo supo; pero olvidar, no.
Quien de veras quiere, queriendo vive y muere.
Manos frías y corazón caliente, amor para siempre.
Amor que llega al olvido, nunca ha sido.
Amor que conoce olvido, no fue amor sino sarpullido.
No amó con sinceridad quien ha podido olvidar.
Quien ha sabido olvidar, es que nunca supo amar.
Nunca de verdad amaste, si de amar dices que dejaste.
Amores, diablos y dineros, no son muy sacaderos.
Dineros, diablos y amores son muy malos de sacar.

A pesar de cuanto manifiestan esos sabios refranes, otros en cambio expresan una filosofía casi diametralmente opuesta. Citemos a este respecto y para terminar, los dos siguientes con los que personalmente no estamos de acuerdo: "Quien bien ama, bien desama"; "Para olvidar un querer, tres meses de no ver".

7. A MANERA DE CONCLUSIÓN.

La sabia filosofía sobre el amor del refranero español es extraordinariamente rica. En estas breves consideraciones nos hemos limitado a comentar lo que nos dice acerca de lo que es el amor, cómo nace y dónde se aloja, reflexionando luego con algún mayor detenimiento sobre el primer amor, que casi siempre es el más hermoso y suele ser el más sincero.

Muy interesante cuanto nos dice, revela y enseña a este respecto nuestro sabio refranero. Pero como sus lecciones y enseñanzas sobre el amor también se extienden a otros campos, asimismo de notable interés, es natural que en un próximo número de *Paremia* le dediquemos un nuevo artículo para tratar de completar nuestras consideraciones en torno a la filosofía sobre el amor en el refranero español.